

PRECIO  
5 Centavos

# LA PATRIA

PORTE  
PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica, 0478 B. Orden

## LA CLASE GOBERNANTE

Existe una clase gobernante. Este descubrimiento pertenece a los marxistas. Son los discípulos de Marx los más afectos a crear clases y subclases, porperpetuas unas a otras y subordinadas a un principio de "medicina social" cuyo centro de dirección es el Estado.

La clase gobernante, en este siglo de plebeyismo y de dictaduras gestadas en la entraña del pueblo, no tiene un origen nobiliario: no es la vieja casta que recibía en herencia un gobierno cualquiera o aspiraba a él por una razón simple de derecho divino... Los gobernantes realizan su aprendizaje en las lides políticas, se van formando en la maquiavélica experiencia de funciones legislativas, surgen de la burocracia y pueden, desde la más humilde posición, escalar los puestos más elevados.

Pertenece al liberalismo burgués la iniciativa de la pluralidad de poderes en los regímenes monárquicos. Las funciones del gobierno las comparten, en las monarquías constitucionales, el rey y su consejo de ministros. Y si existe una subordinación de autoridades, generalmente es el trono el que debe relegar parte de su soberanía en la clase gobernante erigida en poder tutelador. Y es así como se resuelven los litigios entre el soberano "por la gracia de Dios" y el demos convertido a la soberanía civil...

Fueron los socialistas parlamentarios los que, aprovechándose del conflicto de esas dos soberanías antagónicas, llevaron al poder la fórmula política de la democracia: el gobierno del pueblo por el pueblo. Claro está que la democracia no ha planteado nunca un verdadero conflicto a las castas dinásticas que aun gobiernan en ciertos países de tradición liberal... Tampoco existe un autogobierno real entre el gobierno popular y la preexistencia del régimen capitalista. Pero es preciso reconocer que el socialismo ha abierto el camino a los gobiernos plebeyos. ¿No triunfó el plebeyismo con las dos dictaduras surgidas de la abortada revolución proletaria: la bolchevique y la fascista? Y con eso no queremos decir que sea la masa oscura del pueblo la que impone "sus intereses" a la burguesía y a la nobleza.

Lo que es necesario dejar bien definido es el carácter de las actuales subversiones populares y de las tentativas fascistas que llevan a cabo diversos elementos disconformes con el funcionamiento del Estado. Por distintos caminos se está realizando la misma trayectoria con esas revoluciones que terminan en contrarrevolución y con esas contrarrevoluciones que se disfrazan con programas revolucionarios. El bolchevismo tiene su equivalente político en el fascismo. Y el conjunto de subversiones alimentadas por jefes de distinto origen y educación, forman un todo autoritario destinado para y exclusivamente a restaurar las instituciones capitalistas y a poner un freno al pensamiento del hombre emancipado de toda tutela política.

De esa gestación de violencias saldrá fortalecido el principio de autoridad. Y eso es lo que interesa a los defensores del Estado. Las luchas políticas no plantean principios doctrinarios; apenas ponen en beligerancia distintas interpretaciones de gobierno. Y lo elemental para un partido, es conquistar el poder. Si los socialistas combaten al fascismo, es porque los jefes de ese partido se adelantaron a tomar en sus manos la dirección del Estado. Pero en realidad no existe entre esos dos extremos de la política un abismo insalvable. Si Lenin y Mussolini aceptan la posibilidad de un acuerdo y de una estrecha cooperación política y económica entre los gobiernos que cada uno de ellos representa, ¿qué obstáculo insalvable puede separar al social-reformismo de los gobiernos capitalistas?

El principal interés de las oligarquías económicas está en asegurar su dominación sobre el proletariado. La tarea no es fácil hoy, debido a la permanencia de factores subversivos en la masa obrera y al desequilibrio provoca-

do por la guerra en las instituciones sociales. El Estado debe revalorar su perdida autoridad. Y, para conseguirlo, el capitalismo debe favorecer los golpes de mano que preparen los pregoneros de la dictadura. Lo primordial para las oligarquías industriales y financieras está en que una nueva clase gobernante, apoyada por una masa de descontentos, restaure el equilibrio político y económico del Estado e imponga al pueblo el respeto a la ley.

Para cumplir esa misión histórica... la burguesía elige a los hombres providenciales. A Mussolini, a Lenin, a Primo de Rivera. Y es el fascismo o el socialismo, como concepciones políticas basadas en el imperio de la fuerza, el elemento básico de las dictaduras que temporariamente suplantán a los regímenes democráticos, ya que de ese ensayo absolutista debe salir la clase gobernante que exige el creciente poder del capitalismo.

Rusia ya tiene su clase gobernante. El bolchevismo engendró esa dictadura que ofrece hoy toda clase de garantías a la burguesía internacional. Y en Italia se va creando, con los residuos del socialismo y los excrementos arrojados por la abortada revolución, la clase gobernante que exige el capitalismo.

Esas clases nuevas... no son ni bolcheviques ni fascistas, aun cuando las haya engendrado el bolchevismo y el fascismo. Mussolini lo ha dicho claramente: "Italia necesita una nueva clase gobernante; pero los hombres aptos para el gobierno no están en las filas del fascismo". Debo, pues, agregar el dux, recurrir a los hombres de otros partidos para que cooperen con el fascismo a la realización de esos propósitos revolucionarios...

Para que el fascismo sea un partido de gobierno necesita hombres capaces de desempeñar funciones administrativas. Esos hombres no existen en la masa fascista. Pero Mussolini "creará" la clase gobernante que necesita Italia, aun cuando se vea obligado a romper con las camisas negras.

Se están convirtiendo al fascismo los ministros del gabinete Mussolini, en su mayoría militantes de viejos partidos políticos. También son viejos esos "convertidos" de última hora; pero al dux le interesa conservar el poder sin renegar de sus principios... contrarrevolucionarios, aun cuando se someta a viejas fórmulas políticas y termine por entregarse en manos de los políticos del antiguo régimen.

La nueva clase gobernante es una ficción. En el bolchevismo y en el fascismo militan todos los oportunistas desplazados del poder por los gestores de esos gobiernos de dictadura. Pero, si no recurrieran a esa engañifa, ¿podrían los falsos redentores del pueblo mantener la ilusión revolucionaria en la masa ignara y oficial de salvadores del capitalismo?

### Jugando al fascismo

Debemos dar una terrible noticia. ¿Que arribó a estas playas un señor Dinalé, que se titula profesor y apenas es un vulgar sirviente de Mussolini? No se trata de eso. El bufón Dinalé sólo es una persona interesante para nosotros bolcheviques.

Lo que estamos obligados a denunciar es algo más grave. Se trata nada menos que del descubrimiento de una conspiración fascista. Algunos militares "primos" y unos cuantos políticos del "viejo régimen", se han reunido en un cuartel y en una escuela para discutir los planes del golpe de Estado. Y parece que la cosa ya está bastante adelantada.

Se encargó de dar la voz de alarma el es órgano oficial. Y recojo la denuncia el diario socialista, inclinándose a creer en la existencia de los conspiradores fascistas. Estamos, dice el vocero del señor Irigoyen, en los progénitos de un golpe de Estado. Y agrega que las reuniones de los conspiradores son concordantes y solidarias con la prédica de cierta prensa grande que, despreciando sistemáticamente al parlamento y demás instituciones republicanas, trata de preparar el ambiente público hacia la idea de que es necesario desplazar nuestra democracia con la entronización de un dictador militar, que sería "apuntalado con las

figuras consulares del privilegio en desgracia.

Los elementos que estarían jugando al fascismo serían, según el diario que denuncia la tremebunda conspiración, ilusos a quienes se los ha ofrecido concurso en hombres y dinero. Y prohíben, en esa subversión los residentes de ciertas colonias extranjeras y principalmente los súbditos de Mussolini y de Primo de Rivera.

No parece demasiado vasta la conspiración descubierta por el es órgano oficial. ¿Permitirán los fascistas Gálvez y Lugones, cuyo superacionalismo no se aviene al roce con los extranjeros, la intervención de esas colectividades enfadadas?

No parece que el sueldo bamba lo inspire la imaginación del señor Irigoyen. El patriarca radicalismo se puso la vida conspirando y ahora ve un conspirador en cada enemigo político.

Creemos, por otra parte, que los verdaderos fascistas conspiran desde la casa rosada y están refugiados en las oficinas del gobierno. Y esos hace tiempo que dicen golpe... a la vana lechería del presupuesto.

### Los esbirros de Cantoni

El cantonismo sigue avanzando, a galopazo limpio, sobre las más diversas actividades a diestra y siniestra. Nadi, como porque es Juan y a Pedro, galopazo porque es Pedro. Y viva nuestro galopador... grita los conjuntos curtos, como si se empuñaran en demostrar su incondicionalidad de pobres diablitos.

El vertiginoso salto diariamente sus jaurías, sus manadas de lobos, que cruzan luego la provincia aullando y tirando dentro de la diestra y siniestra. Nadi, que tenga laya de opositor escapa al porrazo y al encarcelamiento: el cantonismo triunfante no quiere dejar faltar en cabeza. Todo rasgo de oposición que caiga bajo la visual, queda presto bajo las patas herradas de los esbirros. Y no contentos con aporrear y encarcelar, aquellas bestias se ensañan también con los indefensos presos.

En estos días se ha dado el caso de que a un infeliz docente, alojado en la cárcel de San Juan, lo han acabado de colgar de patas, pedradas, patadas y golpes de todo tipo. El pobre loco daba gritos de desgarradores que se oían mucho más allá de los muros carcelarios. Pero los esbirros continuaron imperipitros golpearlo hasta acabar sus viles y arrojándolo amortajado y maniatado en un calabozo.

En tal caso se hace con los informes, es fácil suponer cómo serán tratados en aquella cárcel los que caigan en desgracia con el verdadero máximo.

No lo peor para los que en aquella provincia no se amolaban a la dictadura cantonista, es que el sátrapa tiene todavía poder para hacerlos morir, o para sofocar a ese bruto desobediente? Si no la quedado ni quientos hagan con él lo que a su vez hizo con el gobernador Jones.

No les queda pues, a los opositores otro remedio que seguir soportando las tropelías de los esbirros o pasarse con armas y bagajes al cantonismo. Porque no habrá peligro que resuelvan venir a nuestras filas a luchar por la humanidad.

### Wall Street-Moscú Política y negocios

Los plutócratas yanquis no están conformes con las garantías que ofrece el gobierno ruso. Wall Street quiere sacar todo el partido posible de la "buena voluntad" de los bolcheviques. Inspira a Washington su política de intransigencias en lo que respecta al reconocimiento del soviet.

Las objeciones hechas por Mr. Hughes a la nota de Tchitcherine parecen alejar toda probabilidad de un próximo acuerdo entre Wall Street y Moscú. Pero debe tenerse en cuenta que esa maniobra política oculta fines económicos y tras la aparente intransigencia del gobierno yanqui se descubre la voracidad de los grandes tiranos de la industria y las finanzas, a quienes va especialmente dirigido el rugido de los mercaderes de la estrangulada revolución rusa.

Para dar apariencia de realidad a un supuesto conflicto político entre dos concepciones distintas de gobierno, se resuscita de nuevo el peligro bolchevique. El Departamento de Estado de la Unión a cargo de Mr. Hughes publicó algunas instrucciones que hace tiempo dirigió la Tercera Internacional al Partido Obrero de los Estados Unidos, en las cuales se expone un plan detallado para la revolución proletaria en aquel país, en el propósito de izar la bandera roja en la Casa Blanca.

El plan es ya bastante viejo, pues fué confeccionado en el período de actividades subversivas del partido bolchevique. Pero el Departamento de Estado lo publica ahora para presionar sobre Moscú y arrancarle nuevas concesiones para el capitalismo yanqui.

Según esa información oficial del gobierno de Estados Unidos, las instrucciones de la Tercera Internacional, que

firma Zinovieff, expresan satisfacción por los progresos alcanzados por el Partido Obrero de la Unión, y aconsejan las siguientes medidas para intensificar la obra revolucionaria:

1.º Las actividades deben generalizarse entre todos los obreros de las grandes industrias del país; 2.º Los obreros serán organizados en grupos de diez, dirigido cada uno por un comunista de confianza; 3.º Los grupos serán formados según las industrias y las nacionalidades; 4.º El jefe de cada grupo debe conocer perfectamente los hábitos y costumbres del partido y guerreros fieles de la revolución social.

Las instrucciones terminan diciendo: "Estamos firmemente convencidos de que la dirección indicada por nosotros dará resultados enormes, preparando millares de propagandistas, futuros jefes de las fuerzas millares del partido y guerreros fieles de la revolución social."

Por lo que hace a la organización, por el Partido Obrero, de un Partido de Campesinos, la Internacional Comunista expresa al Comité Central del Partido Obrero su más completa satisfacción y su aprobación por la valentía y el tacto con que dicha idea fué puesta en práctica. Esperamos que paso a paso el Partido abarcará a todas las fuerzas proletarias de Estados Unidos y que en un futuro no lejano podrá izar la bandera roja en la Casa Blanca.

Los vejámenes proyectados subversivos ya los abandonaron los jefes bolcheviques. La única realidad revolucionaria en Rusia es la Nep, y los conspiradores comunistas se han convertido en todos partes en agentes comerciales del Soviet. Y es el mismo Tchitcherine el que se encargó de instruir al sátrapa de Mr. Hughes. En una declaración hecha recientemente a los periodistas, el comisario de relaciones exteriores, dijo lo siguiente:

"El acuerdo entre Rusia y Estados Unidos contribuirá mucho a remediar los males del mundo; pero Mr. Hughes interpone su influencia para impedir tal acuerdo. Exige el gobierno de ser un centro de propaganda, y no reflexiona que lo es también Nueva York. Los yanquis no han prestado nunca ni prestarán su apoyo a partido revolucionario alguno en los Estados Unidos. Fundamos nuestras relaciones con ese país sobre el principio de que ninguno interfuera en los asuntos internos del otro."

Hay indicios de que aumenta en el pueblo norteamericano el deseo de ver restablecidas las relaciones con Rusia, y esperamos que cambiará la situación."

El incidente político entre Mr. Hughes y Tchitcherine no evitará la aproximación de los mercaderes yanquis y rusos. Como está en litigio un problema de nego-

cios, Wall Street y Moscú terminarán por entenderse, desvaneciéndose el peligro bolchevique, que se empuña en agitar el secretario de Estado de la Unión.

Y el gobierno bolchevique seguirá ofreciendo, en subasta pública, las riquezas de Rusia al capitalismo internacional.

### Demagogia y obrerismo

Los dictadores que aparecen en el tinglado de la farsa para defender los privilegios consagrados y continuar la representación del viejo drama social, están obligados a representar un doble papel. Como tipos de carácter, como personajes que concuerdan el primer papel, tienen todas las características de los antiguos bufones de corte. De ahí que sirvan para hacer reír al señor y ofenden a la vez de actores trágicos frente al espectador vulgar.

No sería posible afianzar un gobierno de dictadura contando con el sólo concurso de la fuerza bruta. Hay que deslumbrar con falsos oropeles y con palabras altisonantes a la impremeditación y siempre tornaliza el pueblo. Y en esa habilidad consiste precisamente el triunfo de Mussolini y de todos los bufones que tratan de imitar su revolución "blufista".

El directorio español quiere representar el papel de salvador de aquel agobiado pueblo. Y ocurre, como Mussolini, a la demagogia y al obrerismo. Y hay que ver con qué torpe amaneramiento actúan esos improvisados actores en el tablado de la farsa.

Informaba ayer un telegrama de Barcelona que, por no haber cumplido la empresa constructora del metropolitano, las promesas que había hecho a sus obreros, varias cuadrillas de trabajadores abandonaron sus trabajos, reclamando, principalmente, que se les suministraran trajes impermeables y botas adecuadas, para poder trabajar sin peligro para su salud.

El gobernador civil de aquella ciudad, que reconoce la justicia del pedido de los obreros, ha declarado que estudia el conflicto, a fin de resolverlo equitativamente, siendo muy posible que se imponga una fuerte multa a la empresa por incumplimiento de sus promesas.

He ahí un fealdad demagogia y obrerismo, que pretende ocultar su condición de esclavo de la plutocracia catalana. Pero el obrerismo es un recurso político que emplean hasta los reyes "por la gracia de Dios", y a nadie puede admirar que un gobernador, como un investigador de dictaduras salga en defensa de los trabajadores.

El rot. cretino, entrevistado por un corresponsal para pedirle su opinión respecto al viaje realizado recientemente a Barcelona, declaró que es el "primer catalán y el primer amigo de los trabajadores". Y eso sí es el colmo de la demagogia y del obrerismo.

## ANARQUISMO CONTEMPORIZADOR

Aun hay anarquistas que no interpretan la necesidad del momento, en lo que se refiere a la acción en el sindicato.

De buena o mala fe, están sirviendo tendencias absurdas y convenientes mediocres que carecen del necesario carácter revolucionario. Los anarquistas no se preocupan en cuanto a nociones de la propia responsabilidad. A título de concordia van posponiendo la idealidad de la revolución entre los grupos en que actúan, y no son pocos los que se envanece con el aplauso de los neutros o los adversarios por su actitud transigente, cuando no colaboracionista frente a elementos interesados en desalojar la influencia anarquista en el movimiento obrero.

Si quisiéramos herir susceptibilidades y no temiéramos lesionar conveniencias de ciertos indolentes proletarios actualmente en lucha con sus explotadores, citaríamos casos bien elocuentes, en que algunos anarquistas o como tales se concepcion, faltan con los imponentes que sus convicciones les imponen. Llegará el momento de aportar pruebas a este respecto, aunque con ello suscitamos algún encono en los tercios, insinceros o carentes de convicción.

Está ampliamente definida cual debe ser la conducta de los anarquistas en los medios proletarios. No podemos bajar al terreno de esas luchas disfrazadas con propósitos vulgares, como aquellos a quienes impulsan esas necesidades del momento. Tampoco hemos de ocultar nuestros objetivos a la clase trabajadora cuando en su seno compartimos sus aspiraciones y realizamos sacrificios en pro de sus realidades. Proceder de ese modo significa no tener fe alguna en el propio criterio sociológico, o no haber interpretado absolutamente este criterio. Si en las luchas diarias del proletariado hemos de trabajar a

favor de intereses extraños a la revolución bien entendida, no vale la pena ese esfuerzo. Podemos dejar en ellas al obrero sin afanes, impulsado por factores circunstanciales, al político ansioso de poder, o al aventurero del sindicalismo neutro, ansioso de una poca insignificante de poder, o al oportunista que se dedica a cualquier actividad. El anarquista que obra en forma opuesta, es decir, el que en los gremios se concreta a ver y callar, cuando no a colaborar con los cultores de tendencias vulgares o aspiraciones groseras, se traiciona, quiera o no.

Y no se nos hable de sinceridad más o menos. No se agite el viejo cencerro de la mayor conveniencia gremial. De todo ello no sacamos más que una ingrata convicción: la de que hay elementos que están mal colocados en el anarquismo. El criterio colectivo no debe ser engañado a este respecto.

Para los que atribuyen al anarquismo una transformación de carácter ideal, bien está eso. Los que lo desean convertir en causal electoral, también. Los que piensan transformarlo en órgano de dictadura, llamado a imponer la ley un día, puede que no pierdan nada en ese puesto.

Los conglomerados huecos, indigentes de espíritu, incapaces de crear nada por sí mismos, que estos son a fin de cuentas los sindicatos, ofrecen una buena base a los truhanes y a los mercaderes para desarrollar sus ambiciones. A los anarquistas que no han perdido la noción de sus ideales, esos sistemas deben repugnar.

Y conste que no es más sano el neutralismo sindical que la política descubierta o el burocratismo gremial. Precisamente en ese vicio, el de la neutralidad, nacen y crecen esos otros.

En la falta de una moral revolucionaria, de un pensamiento creador, arraiga el vicio







